



Escribir el Editorial de cualquier revista científica constituye un enorme compromiso para el “afortunado” que se decida o le toque emprender esta tarea, pues significa, entre otras cosas, acercar al lector potencial del medio a lo que en la misma se presenta, pero si a eso se une que es su primer número, con mayor razón, el reto y la responsabilidad es aún mayor. No obstante, acepto humildemente esta tarea porque no lo hago a título individual, sino que represento, orgullosamente, a un colectivo de personas que, desde hace más de dos años, se trazaron la meta de “dar a luz” una publicación para la comunidad científica, en la cual todos los investigadores en el campo de la Tecnología Educativa pudieran compartir criterios y socializar sus resultados más relevantes en este campo.

Para hacer honor a la verdad, este esfuerzo conjunto nació en el año 2014, desde la, en ese entonces, Universidad de Ciencias Pedagógicas José de la Luz y Caballero y que hoy, en la actual Universidad de Holguín, fruto del proceso de integración de las Universidades a nivel de país, representará, y eso podemos asegurarlo, el desarrollo de este campo del conocimiento. En la misma dirección de estas ideas, no puedo dejar de reconocer que este resultado es consecuencia del desarrollo alcanzado por un grupo de personas que desde la temprana fecha de agosto de 1995, hace casi 22 años, se empeñaron en crear un Centro de Estudios de Software Educativo y que, gracias al apoyo del Ministerio de Educación de la República de Cuba y a la confianza de los que nos dirigieron durante todo este tiempo (a los que no voy a nombrar para no pecar de “olvidadizo”, pero todos ellos saben a quienes me refiero), lograron resultados relevantes en este campo y a los que sin lugar a dudas se debe este “parto gozoso”.

Creo, o mejor dicho, estoy seguro, que para la comunidad científica a nivel internacional y el sector de la educación en general no cabe la menor duda que las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones son ya un recurso insustituible en la más humana de las profesiones, es decir, en la educación y que, aunque no seamos capaces de ver con toda claridad qué nos depara el futuro en materia de recursos tecnológicos para el aprendizaje, ya no es posible pensar en lograr cumplir con las metas educativas a nivel mundial, si no se piensa seriamente en introducir estos medios en el proceso de enseñanza aprendizaje, lo cual fue avizorado hace ya más de un siglo por el Héroe Nacional cubano José Martí cuando expresó *“Al mundo nuevo corresponde la Universidad nueva. A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y minan nuevas cátedras. Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época”* y hoy son estas tecnologías las que han invadido y están llamadas a reformar la práctica educativa y las que no pueden ser causa de ese divorcio.

Hoy, a pocos días de celebrarse en Cuba el Día de la Ciencia, tenemos el inmenso placer de presentar a la comunidad científica el primer número de la Revista **Tecnología Educativa**, con el que pretendemos iniciar un largo recorrido, en el que paulatinamente intentaremos escalar cada vez más, altas posiciones de visibilidad, no solo para regocijo de los miembros de los equipos gestores de esta publicación, sino para que los que se decidan escribir en nuestras páginas encuentren un medio en el que sus resultados investigativos lleguen a un mayor número de especialistas y que sirva para hacer más palpable el resultado del área del conocimiento específica a la que se destina esta publicación.

En este número se presentan 12 artículos relacionados con temáticas tales como el empleo de ambientes virtuales de enseñanza aprendizaje, educación a distancia, cursos abiertos y masivos, el uso de internet y las redes sociales en el proceso de formación, el empleo de herramientas para el desarrollo en TIC, la formación mediada por TIC, el empleo de repositorios institucionales, el empleo de bases de datos difusas en la modelación de problemas relacionados con los valores profesionales y la predicción del rendimiento académico de los estudiantes.

No queremos concluir este primer Editorial sin antes agradecer a todos aquellos que se enrolaron en este sueño y aceptaron nuestra propuesta de incorporarse a esta especie de “misión imposible”, así como a todos los que decidan publicar sus experiencias y resultados en el área de la Tecnología Educativa, como muestra de confianza en que lo que hagamos de conjunto tributará, seguramente, al desarrollo de la educación a nivel internacional. A todos, desde ya, muchas gracias.

DrC. Orestes Coloma Rodríguez

Director de la Revista